

INTRODUCCIÓN

Este libro abarca un amplio periodo de la Historia del Arte formado por casi diez siglos. A lo largo de ese tiempo tienen lugar manifestaciones artísticas de gran riqueza, producidas por distintos pueblos y culturas. A pesar de ello, sobre esta época reposan algunas ideas preconcebidas que han conducido a entenderla como una era decadente donde la cultura y la civilización habrían caído en el olvido. El propio apelativo de “Edad Media” procede de su concepción como un momento de tránsito entre la Antigüedad y la Edad Moderna, como si 1000 años de historia pudieran carecer de aspectos reseñables. La falsa idea de una Edad Media oscura se hace extensiva al concepto de arte medieval, considerado en ocasiones como una manifestación primitiva y tosca, llevada a cabo por artesanos ignorantes y despojados del buen hacer de los antiguos maestros. Son muchos, sin embargo, los estudios que ponen en valor el arte de este periodo interpretándolo desde sus parámetros históricos y socioculturales, y no desde los cánones fijados en el Renacimiento.

Es cierto que el inicio de esta etapa está marcado por la caída del Imperio Romano de Occidente (476) y por la expansión del cristianismo, y que en muchas regiones de Europa se asiste a un importante retroceso técnico y cultural que afecta al arte, al tiempo que se despueblan las ciudades y las letras acaban recluidas en manos de unos pocos clérigos. Sin embargo, la administración, las instituciones y hasta las infraestructuras romanas se mantienen por muchos siglos. Hay que recordar, además, que en la Alta Edad Media el mayor florecimiento cultural se produce en las civilizaciones islámica y bizantina. Por ello, la idea de una Edad Media oscura procede tanto de la incomprensión de esta época como de una perspectiva eurocéntrica que toma en consideración únicamente las manifestaciones cristianas occidentales.

El arte altomedieval no representa tanto el declinar de las formas tardías del arte romano como el nacimiento de nuevas formas. La plástica artística se ve profundamente transformada debido al cambio que experimentan la función de la obra de arte y sus mensajes. En este sentido, podemos hablar de una auténtica revolución estética. Las figuras planas y desproporcionadas que encontramos en muchas pinturas y relieves de este tiempo no responden a la falta de pericia técnica de sus artífices, sino a una voluntad artística: la de representar valores espirituales (religiosos) por medio de las formas. Fue esta tendencia la que llevó, en ocasiones, a la pérdida de destreza imitativa de los artistas, que cultivaron en mayor medida sus cualidades para el color y la capacidad de comunicar conceptos por medio de representaciones desnaturalizadas.

Se conoce como Alta Edad Media al periodo comprendido entre la caída del Imperio Romano de Occidente y el año 1000. Mientras la Europa cristiana está fraccionada en pequeños reinos sometidos a poderes locales y a la hegemonía eclesiástica, las culturas islámica y cristiana oriental (bizantina) desarrollan grandes civilizaciones de vocación imperial, donde el dominio económico y militar viene acompañado de un enorme esplendor artístico que dejará una huella profunda. A partir del año 1000 y hasta el 1200 podemos hablar de la Plena Edad Media, la época de despertar cultural en la cristiandad occidental, cuando asistimos a una unificación artística sin precedentes que nos sitúa en la antesala del arte gótico.

En este libro iniciamos el estudio del arte medieval dos siglos antes de la caída del Imperio Romano, ya que el **primer arte cristiano** determina la evolución artística posterior y se inicia con anterioridad al Edicto de Milán (313). Este momento supone un verdadero punto de inflexión que marca el paso de la fase inicial de clandestinidad y experimentación artística a la madurez de las primeras basílicas. A partir del siglo IV la iconografía cristiana alcanza un fuerte desarrollo en los mosaicos y pinturas de las basílicas, en los relieves de los sarcófagos y en las artes suntuarias.

Entre los siglos VI y VIII asistimos a la primera fase del **arte bizantino** en el Imperio Romano de Oriente, siendo en tiempos del emperador Justiniano cuando se produce el mayor apogeo artístico. Se realizan entonces obras clave como Santa Sofía de Constantinopla y asistimos a una gran renovación en las artes plásticas, con aportaciones en los campos del mosaico, la ilustración de manuscritos y la eboraria.

El arte bizantino conoce, además, otros momentos de auge, pues fue capaz de desarrollar su original estilo hasta el siglo XV. Por ello, hemos extendido su estudio hasta los albores de la modernidad, a pesar de rebasar los límites de la Plena Edad Media, tratando de ofrecer una visión de conjunto y la posibilidad de estudiar la fase bajomedieval de Bizancio, que no se incluye en ninguna otra asignatura del Grado dentro del actual plan de estudios. A partir del siglo IX surgen nuevas tipologías arquitectónicas en la cristiandad oriental, mientras en las artes figurativas asistimos al “renacimiento macedónico”, que estuvo marcado por el final de la Crisis Iconoclasta. Dentro de la última etapa destaca, por un lado, el ciclo iconográfico de San Salvador de Chora y, por otro, la difusión del estilo bizantino fuera de sus fronteras, especialmente en la Península Itálica, los Balcanes y Rusia.

El surgimiento del **Islam** hacia el año 622 constituye uno de los fenómenos de mayor relevancia para el desarrollo de la cultura y el arte medieval. Esta nueva religión monoteísta adoptada inicialmente por el pueblo árabe se expandirá con rapidez alcanzando los confines de Occidente y de Oriente Medio en menos de un siglo. La hegemonía política, militar y económica de los distintos estados musulmanes se acompaña de un insólito florecimiento de las artes, las letras y las ciencias, favoreciendo el contacto con los saberes olvidados de

la Antigüedad en Europa. En el campo arquitectónico vemos surgir nuevos edificios y tipologías, destacando la mezquita. El **arte islámico oriental** es estudiado desde su origen hasta el siglo XI, con especial atención a las construcciones más destacadas de las dinastías omeya, abbasí y fatimí. El urbanismo, la arquitectura religiosa y palaciega experimentan una acusada evolución a partir de las soluciones romanas, mientras las artes figurativas son protagonistas de una nueva estética y sensibilidad. También el **arte andalusí** es analizado hasta el siglo XI, dividiéndose en tres grandes periodos: el emiral, el califal y los reinos de Taifas. El arte islámico posterior se estudia en la asignatura de H^a del Arte de la Baja Edad Media, por lo que no se analiza en este libro. La prosperidad artística del arte andalusí se manifiesta tanto en la arquitectura religiosa, palaciega y militar, como en la decoración arquitectónica y las artes suntuarias, cuya originalidad ejercerá cierta influencia en el arte cristiano de su época.

Se conoce como **arte de los reinos bárbaros** al desarrollado en Europa entre los siglos VI y VIII sobre la herencia cultural del desaparecido Imperio Romano de Occidente. Encontramos distintas corrientes artísticas con una matriz común, tanto en la Italia **ostrogoda** y **lombarda**, como en la *Galia merovingia* y la *Hispania visigoda*. Estas manifestaciones muestran también ciertas influencias bizantinas pero aportan algunas novedades en arquitectura y en las artes del metal. Entre los siglos VI y X el **arte irlandés** se manifiesta con especial entidad, registrándose un periodo de fertilidad en la ilustración de manuscritos y en la creación de las cruces irlandesas.

El arte occidental desarrollado entre los siglos IX y X se conoce como **pre-románico**, si bien ofrece algo más que los antecedentes del estilo que dominará la Europa plenomedieval. En el ámbito centroeuropeo se desarrollan sucesivamente el **arte carolingio** y el **otoniano**, marcados por el proyecto de Carlomagno de renovar la cultura y el arte imperial romano bajo el nuevo signo del cristianismo. La arquitectura y las artes figurativas, especialmente la ilustración de manuscritos, serán promovidas desde la corte logrando una rica producción. En el mundo hispánico asistimos, por un lado, al arte de la monarquía asturiana y, por otro, a un estilo singular conocido como “mozárabe”. El **arte asturiano** enlaza con el visigodo pero desarrolla edificios en piedra de gran envergadura, así como destacadas piezas suntuarias. El **arte mozárabe**, por su parte, ofrece algunas de las creaciones artísticas más originales y variadas del momento, tanto en arquitectura monástica como en la ilustración de manuscritos. Se elaboran entonces los beatos, unos códices ilustrados que constituyen verdaderos tesoros artísticos por la renovación figurativa e iconográfica que llevan a cabo.

El siglo XI representa un punto de inflexión en la historia occidental, dando inicio a una etapa de esplendor caracterizada por la unidad política y cultural en los reinos cristianos europeos. El **arte románico** fue su lenguaje común, enmarcándose en el proyecto de Reforma Gregoriana promovido por el Papa-

do. La orden monástica de Cluny contribuye a introducir la Reforma con la difusión del románico por Europa y la organización de las rutas de peregrinación. La implantación de este nuevo estilo entre los siglos XI y XIII lleva a la construcción masiva de iglesias abovedadas en piedra que incorporan imágenes esculpidas y pintadas en sus muros. La imagen románica es un poderoso instrumento de instrucción cristiana que sirve tanto para adoctrinar en los principios de la religión como para imponer unas pautas morales y de comportamiento a la sociedad. El románico surge en el sur de Francia y en torno a las rutas de peregrinación, encontrándose actualmente los conjuntos monumentales más destacados en Francia, España, Italia, Inglaterra y Alemania, donde se desarrollaron estilos regionales. A lo largo del siglo XII se propaga, además, una nueva orden monástica fundada por el monje Bernardo de Claraval. Se trata de la reforma cisterciense, que propone una interpretación más rigurosa de la regla benedictina y cambia las pautas del arte románico promoviendo la desornamentación y la pureza arquitectónica. Este arte cisterciense adelanta algunas de las soluciones arquitectónicas del arte gótico.

Los 13 temas que componen este libro son una síntesis de la Historia del Arte medieval hasta el año 1200 aproximadamente. Al tratarse de un periodo tan vasto y rico en manifestaciones artísticas, ha sido necesario priorizar contenidos y renunciar al estudio de un número considerable de obras, áreas geográficas y hasta estilos. Los temas se agrupan en cuatro grandes partes que organizan los contenidos en bloques con entidad histórico-artística. La **primera parte** comprende el primer arte cristiano y el arte bizantino, y lleva por título *De Roma a Constantinopla: el primer arte cristiano y el arte bizantino*. La **segunda parte** reúne las distintas manifestaciones artísticas islámicas de Oriente y Occidente hasta el siglo XI y se titula *Nacimiento y auge de una civilización: el arte islámico*. La **tercera parte** incluye los estilos desarrollados en Occidente durante la Alta Edad Media, una época convulsa en la que prima la fragmentación territorial y política. Se titula *La disgregación europea: el arte cristiano occidental entre los siglos VI y X*. Por último, la **cuarta parte** se centra en el estudio del arte románico como expresión de la unidad política y cultural alcanzada entre los siglos XI y XIII, bajo el título *El arte románico: un lenguaje común para la cristiandad occidental*. Las figuras están numeradas en función de estas cuatro partes, de manera que pueden encontrarse referencias a ilustraciones pertenecientes a otros temas, pero situadas siempre dentro de la misma parte del libro.

Esta organización del texto ha obligado a separar manifestaciones artísticas que se producen en el mismo momento. Por ello conviene recordar que los reinos cristianos occidentales, los estados islámicos y el Imperio Bizantino fueron contemporáneos entre sí, y que compartieron fronteras permeables al intercambio de conocimientos, objetos (libros, obras de arte...) y personas (peregrinos, sabios, constructores y artistas). También se ha sistematizado el análisis separando la arquitectura, la escultura y la pintura, incluso cuando pertenecen a un mismo edificio, lo que exige al lector/a un esfuerzo de ubicación

en el espacio y en el tiempo de las obras analizadas. Por otro lado, nos hemos centrado en el arte europeo occidental y en el Próximo Oriente, conscientes de que se produjeron manifestaciones artísticas de importancia también en el África subsahariana, en el centro-este de Asia y en América. Sin embargo, hemos tratado de atenernos a las exigencias del actual plan de estudios, razón por la que el arte románico se ve desarrollado en mayor medida que los demás estilos, debido al alto número de obras conservadas y a su importancia para el estudio de las manifestaciones artísticas posteriores.

Inés Monteiro Arias